

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1903 Á 1904

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

POR EL DOCTOR

D. IGNACIO VALENTÍ VIVÓ

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGÍA

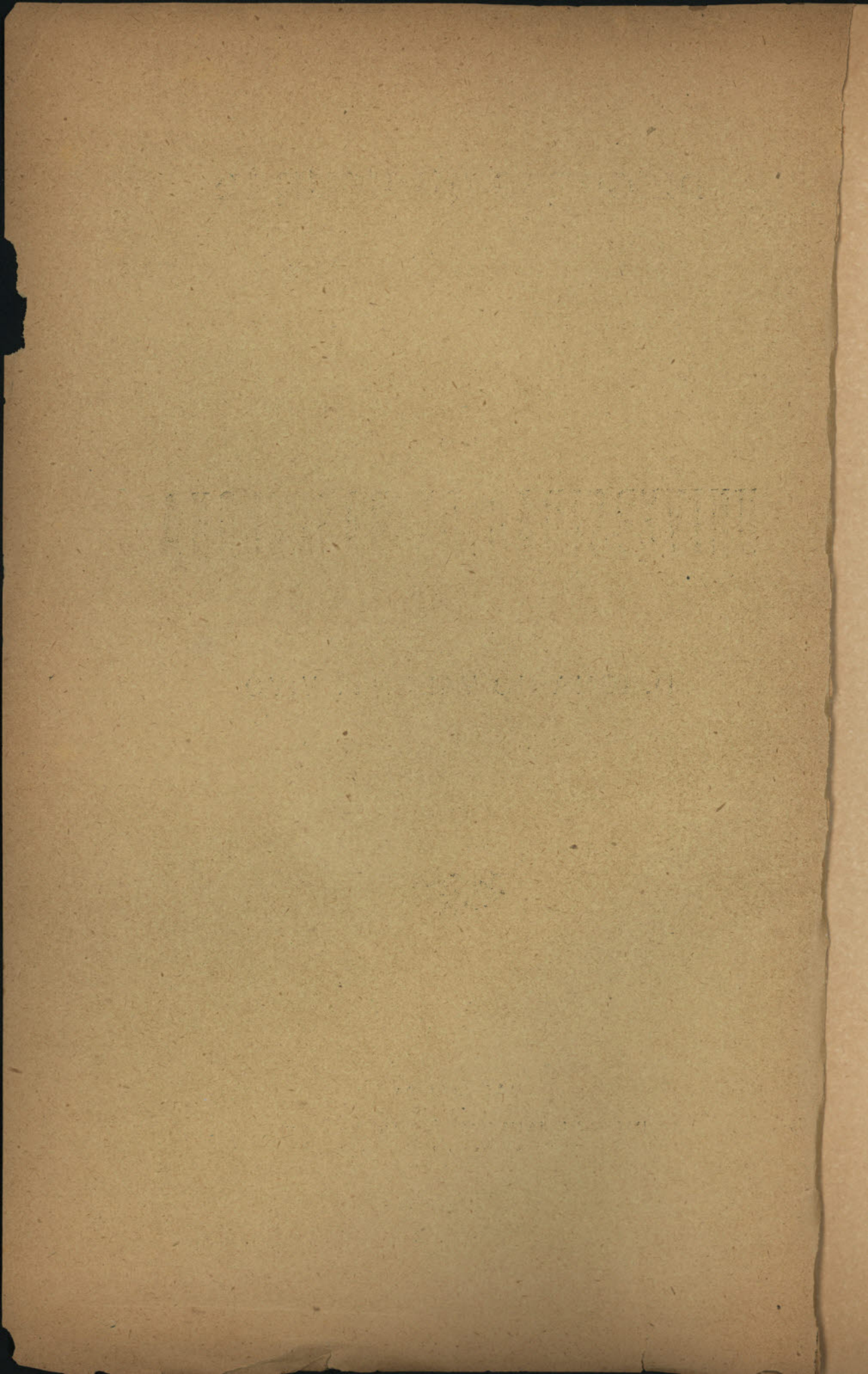


BARCELONA

HIJOS DE JAIME JEPÚS, IMPRESORES

CALLE DEL NOTARIADO, 9.—TELÉFONO 151

1903



DISCURSO INAUGURAL

DISCURSO INAUGURAL

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1903 Á 1904

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

POR EL DOCTOR

D. IGNACIO VALENTÍ VIVÓ

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGÍA



BARCELONA

HIJOS DE JAIME JEPÚS, IMPRESORES

CALLE DEL NOTARIADO, 9.—TELÉFONO 151

1903

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701019212



DISCURSO INAUGURAL

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

D. IGNACIO VALENTI VIVO

ILMO. SR.

SEÑORES:

*«La Experimentación y la Crítica,
fundamentan la Sociología.»*

La Oración inaugural del Curso Académico de 1903 á 1904, que me confía el precepto reglamentario, es árdua tarea á la par corporativa y personal, obligándome á solicitar la benevolencia de mis respetables profesores, al dirigirme especialmente á nuestros escolares ávidos de saber y empeñados en excrutar la realidad del Cosmos y los fundamentos de la Civilización á fin de ser útiles á la Humanidad y la Patria. Procurando ser breve investigaré someramente algunos elementos que constituyen

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD MODERNA

Con la perplejidad inherente á la elección de Tema científico adecuado á este solemne acto, he debido preferir á otros el presente, porque pertenece á la Medicina Legal profesada en esta Universidad, desde 1872, y además por juzgar necesaria la oferta de un exiguo tributo directo aplicable á la vida nacional, pues si esta ha de ser culta y completa exige la mutua cooperación de todas las energías intelectuales, que el patriotismo hace solidarias aun en las naciones mas fuertes y progresivas.

La civilización fuera imposible sin el fervoroso culto que los biólogos, experimentalistas y críticos, tributan á la verdad obje-

tivamente demostrada, para averiguar las leyes de la vida social, como fenómeno cuya realidad debemos conocer en tanto que seres racionales perfectibles.

Para desarrollar el estudio propuesto, debo atenerme concisamente á los hechos observables más culminantes, que caracterizan la Enseñanza universitaria, en cuanto funcionalismo biológico perteneciente á la novísima ciencia denominada Antropología social ó Antroposociología.

* * *

El análisis crítico de las Universidades modernas ofrece en último resultado al observador dos tipos comparables, el anticuado y el nuevo, que pueden titularse, adjetivándolos, respectivamente europeo y americano.

Por extricto deber profesional urge averiguar la evolución de la Ciencia en el ámbito infinito universitario, procurando poner en evidencia lo que constituye su vitalidad endógena y exógena, puesto que importa muchísimo popularizar en síntesis el modo de ser de las Instituciones pedagógicas, á los fines supremos de la salud y el progreso sociales.

Y pues se trata de función viva, concretando ante todo la estructura del organismo docente que la Universidad íntegra, podrá aclararse algo su complicadísima dinámica, es decir, su Anatomía y Fisiología, descriptivas y generales, naturalmente englobadas en el todo denominado civilización.

Al educarse instruyéndose la familia humana se desembrutece con lentitud desesperante, por sobra de formalismos baldios y exiguidad de innovaciones fecundas, á pesar de que Ciencia y progreso son causa y efecto, no por contingencia sino fatalmente y á perpetuidad, para bien de nuestra existencia.

Formada la Institución universitaria por los "intelectuales, casi nunca agrupados solidariamente en lo íntimo de la familia pedagógica desde el *Risorgimento*, es á la vez causa y efecto del adelanto global científico de los pueblos.

Debiendo ocuparme de la educación didáctica moderna, acaso me equivoque al juzgarla incoada socialmente por los críticos publicistas del siglo XVI, los experimentadores biólogos y cuantos científicos profesaron en la Universidad sincrónica á la *Reforma*,

luchando abiertamente el humanismo contra la escolástica y emancipándose la Ciencia de tiranías medio-evaes, ya conocidas por pública notoriedad, en Filosofía, Medicina, Derecho, Química, Física, Astronomía, etc.

En el siglo XIX es óbvía la trascendencia de la Revolución de 1793, punto de apoyo de la libertad del examen analítico que crea nuevas ramas de la Ciencia tan importantes como la Prehistoria, la Bacteriología, la Freniatria, la Criminología, la Lingüística, la Etnología, la Economía, etc., á beneficio del método experimental comparativo y gráfico, con incontables procedimientos de microspección física, química, mecánica, de estadística, de taximonia, de demografía, etc.

El nuevo estudio experimental de la vida humana es tan trascendental, que las invenciones y los descubrimientos de los últimos cincuenta años han motivado la Enseñanza integral, libre y del Estado, terminantemente dirigida á socializar al ciudadano desde la niñez.

Transportado el civilismo europeo á la América del Norte, han bastado seis ó siete decenios para evidenciar el alcance de la inventiva y la copia reunidas con respecto á Instituciones públicas docentes, creadas y sostenidas por la libre Asociación, sin que quepa señalar con exactitud donde empiezan y terminan la evolución y la revolución en este punto de sociogénia.

La Ciencia no tiene patria, el Océano no es divisoria á estas horas, ni siquiera material, entre los continentes antiguo y nuevo, sin embargo la Exposición Universal de 1900 ofrecía en el Departamento de la Educación materia abundante para aplicar el método comparativo á los progresos de la Enseñanza corporativa, libre y oficial, en Alemania, Austria, Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, etc., y en Chicago, Columbia, New-York, Philadelphia, Pennsylvania, California, Louisiana, Georgia, etc., centros de cultura cívica del hombre y la mujer de nuestro tiempo.

Sin proponerme parangonar las Universidades europeas y americanas. no será ocioso exponer algunos caracteres que las diferencian, dentro del que pudiera titularse fisiologismo social ó estática y dinámica de la Pedagogía en acción.

En Europa la Universidad sólo por excepción no es oficial, y está sometida á la tutela ejemplar del Estado, con las consecuencias lógicas de una subordinación al poder, monárquico ó republi-

cano, que limita y coarta diversamente la libertad de enseñar y de aprender.

La Universidad en cada Estado federal es también particular. —J. Hopkins, Rockefeller—é indistintamente en todas profesores y alumnos son libres de modo tal, que bastan los vínculos de cortesía y afecto para estar unificados familiarmente los obreros intelectuales, en el doble respecto de ciudadanía y cultura.

Para la Universidad clásica el medio social es indirecto, á poco que la razón de Estado y los *oligarcas* dificulten las tareas docentes haciendo de los ríos estanques (según dijo Béranger poeta, comparando la libertad y el absolutismo) y de ahí el semillero perenne de discordia entre el pueblo y el gobierno, por divergencias entre los poderes legislativo y ejecutivo, y en consecuencia la subordinación monstruosa del presupuesto de Instrucción pública al de guerra, marina, hacienda, cultos, etc.

En el Norte-América la iniciativa particular y el espíritu de asociación fundan centros de estudio educador, sin ingerencia de los gobiernos, desde lo más elemental á lo sublime de las Artes y la Ciencia.

De este modo la unidad y la variedad se armonizan en la enseñanza del hombre y la mujer, sin distinción de raza, religión, oficio, nacionalidad, concertándose en el todo, localmente heterogéneo, sus numerosos elementos formativos.

En Europa conserva la Universidad caracteres de una idiosincracia tradicional ó histórica debida al sentimentalismo teocéntrico, que el poder público predetermina con imposición dogmática y confesionalista, no exenta de coacción y penalidades, que no es oportuno rememorar en este instante.

Las novísimas fundaciones en la Enseñanza norte-americana tienen por condición absoluta incommovible la libertad de conciencia, y con ella la tolerancia más perfecta, obteniéndose, sin obstáculos, una solidaridad cívica muy favorable para estudiar lo que somos y lo que debemos ser como estirpe supergregárica.

Por atavismo y ancestrolatria, la legislación y las costumbres en Europa actúan como fuerzas inhibitorias de la mentalidad del profesor y del alumno, obligados á respetar incontables prejuicios contrarios y opuestos, pública ó privadamente, á la libertad del estudio.

En una gran parte del funcionalismo docente con facilidad lo

rítmico tórnase automático, si el *aura* de libertad no vivifica intensamente los órganos y los aparatos del organismo nacional.

La mayor innovación universitaria consiste en la autarquía y la autonomía efectivas para que cada cual tenga criterio propio y ajuste á él su conducta y su responsabilidad, buscando en la Ciencia y el Arte los elementos de ilustración que el método experimental ofrece á todo el que lo aplica al conocimiento de la vida humana.

No juzgo pertinente la comparación de profesores y alumnos oficiales y libres, ni la de Universidades totalmente nuevas ó muy reformadas p. e.. Worcester y Leipzig, dado que en definitiva conclusión las homologías y las discrepancias versarían sobre los grados de independencia que maestros y discípulos tienen, para relacionarse dentro del estudio social de nuestra existencia iluminada por la sana razón.

La Biología humana, con sus adelantos portentosos en Anatomía y Fisiología, ha descubierto horizontes vastísimos, que permiten analizar nuestro mentalismo, no en abstracto sino concretamente, en los dos estados fundamentales de normalidad y perturbación, de cordura y vesanía objetivadas hasta donde es actualmente posible.

Sin temer la duda puede afirmarse que hoy toda instrucción educadora es biológica, y su funcionalismo da por resultante actos de asimilación mental realizados por contrato, libre y bilateralmente pactado, entre el que sabe y el que ignora, con obligación ineludible de cooperar mutualizando ambos su actividad al logro del fin social propuesto.

Por esto tan Universitario es el Instituto para párvulos, sanos ó anómalos, como el de Sociología para catedráticos y *privat doctentes*.

Son estos grados polares del intelectualismo en acción, haciendo del hombre un ciudadano, y las séries intermedias resultan ascendentes por condiciones de edad en el que aprende y de competencia en el que enseña.

El *alma mater* ha dejado de ser exclusivo agregado monumental de cuatro y más facultades—teología, filosofía, derecho, medicina, farmacia, etc.,—con aparatoso culto externo, aristocrático, semi-feudal, symbolista, entre otros motivos por haber surgido con las nuevas necesidades del cosmopolitismo científico co-

relativos é incontables especialismos técnicos para satisfacerlas. Esto explica que la libérrima Asociación rebase todo límite tradicional en la Enseñanza, poniéndola al alcance de los ciudadanos desde que empiezan á tener discernimiento parcial ó estesiológico.

* * *

La Enseñanza integral y libre, función de los organismos nacionales en vías de progreso, consta de tres partes, que pueden titularse: *elemental, específica y superior.*

Forman los Estudios presentes, por relativismo de organización intrínseca, una triple serie, cuyas denominaciones pueden ser á mi juicio: la primera de Preparación ó *pedagógicos*, la segunda de Tecnología ó *artísticos y científicos* y la última de Sociología ó *críticos y filosóficos.*

Desde la infancia á la adolescencia inclusive el incremento órgano-fisiológico es naturalmente y por completo favorable para que el individuo sano aproveche sus energías viscerales y hemáticas, empleándolas economicamente bajo la dirección facultativa del instructor experto.

La acción social del magisterio es comparable á la del patriarcado y el matriarcado completándose con perfecta combinación.

El maestro pone su experiencia cariñosa y sugestiva al servicio de quien carece de ella y la ha menester, quedando así garantizada la sanidad mental con el Arte de educar, que es base previa del conocimiento de la vida en sus elementos primordiales, comunes al varón y la hembra, el sano y el enfermo, el precoz y el retrasado, el rico y el pobre.

La Pedagogía elemental tiene para la niñez un valor terminante y preferentemente higiénico, dirigiendo la adquisición asimilativa de conocimientos necesarios é ineludibles para comenzar á tiempo oportuno la ortofrenia en los años más peligrosos de la pubertad y la nubilidad, época agitada, de *excanDESCENTIA* génito-medular y de *hiperestenia* cerebral en conflicto continuo de acciones reflejas, las más graves sub-conscientes, sin que en ello influyan cualitativamente las diferenciaciones de raza y clima, comparadas con otras secundarias á entrambas.

Las explosiones de la pasionalidad normal por edad, y de la

morbosa por herencia *cacogámica*, obligan á intervenir muy activa y metódicamente para equilibrar en la juventud los fenómenos del conocer y del actuar vigorizando la reflexión juzgadora, por la cual hay posibilidad de inhibir, en todo ó en parte, las violencias del estímulo externo, déspota y tirano de la razón que embriaga de momento ó crea la costumbre y el hábito perniciosos y prematuros.

Si hay *Proflaxis* inexcusable en Sociología es la de las primeras edades. La mentalidad incipiente se ha comparado á la cera, pues se moldea dirigiéndola bien para que aumente sin malograrse y se perfeccione en totalidad.

La *Higiopedagogia* entra en una faz de amplio desarrollo y protege con eficacia evidente la niñez y la juventud sanas; además atiende á los alumnos anómalos y enfermizos cuyos estigmas de herencia decadente, degenerativa, van del imbecilismo á la idiocia por causalidad tuberculosa, sifilitica, escrofulosa, alcohólica, morfínica, etc., aislable ó no de la miseria por pobreza, que irracionaliza pandémicamente arruinando la mente por desgaste y *astenia* celulares.

En consecuencia la Terapéutica escolar ha surgido y es poderosa desde el momento en que la educación constituye Ciencia y Arte del tratamiento de las alteraciones cerebrales congénitas, que sufren los futuros ciudadanos instruibles, relacionadas con la anhemia, el raquitismo, las neuroses objetivadas, con la sordomudez, la ceguera, la epilepsia, la corea, la dislalia, la clorosis, según Axel. Key.....

Organizada la *Higiopediatría*, nueva rama de la Medicina, se ha logrado muy en breve reunir numerosos datos demográfico-estadísticos de Patología intra-escolar (los de miopia, deformaciones torácicas—espinazo y costillas—más las perturbaciones circulatorias, digestivas, neuro-musculares) que convergen en la pésima asimilación, y se agravan por las viciaciones de la atmósfera confinada, irrespirable y foco de propagación de casi todas las epidemias conocidas.

No es la Gymnástica, con y sin atletismo, en la Escuela y fuera de ésta, la que ha operado é impuesto la conversión del pedagogo en higienista y terapeuta, sino la Medicina entera, colectiva é individualmente velando por la salud y la vida, pues precave, previene, cura, palia las dolencias fijando su causalidad

objetivada, para oponerse á ella destruyéndola ó minorándola en cuanto cabe.

La Preparación ortofrénica é higio-social desde la infancia á la senectud, libres de daños artificiales—que por ignorancia, descuido, suciedad, abandono, desvalimiento, con ó sin pauperismo, se originan y multiplican sin cesar—es en la actualidad *opera magna* y *opera omnia*, emprendida por los especialistas del Magisterio, con incansable constancia de biólogos y filántropos más próximos á la verdad que á la rutina platónica del panfuncionarismo monárquico y centralizador, con escalafón cerrado inclusive.

Por virtud del adelanto biológico, recientísimo en Instrucción pública, resulta vulgaridad manifiesta afirmar que el ciudadano para educarse instruyéndose, en modo alguno ha de renunciar al supremo bien de la salud y á sus derechos individuales.

Este principio de Sociología debe vulgarizarse, entre otros similares, al objeto de concertar voluntades generosas, dirigiéndolas á unificar la acción previsora y preventiva, que es nuestra mejor defensa y la garantía más segura para hacer compatibles el trabajo y la salud.

No como en el siglo de Juvenal *orandum est* para que cuerpo y mente sean sanos, puesto que ahora es indudable que nuestra vitalidad completa depende por entero de la voluntad—carácter y conducta—no del orar, sino del esfuerzo múltiple y colectivo dirigido rectamente á que la racionalidad intercívica aumente, comenzando cada cual por tener la propia muy robusta y bastante equilibrada, es decir, á prueba de contrariedades é infortunios que si pueden maltratarnos no han de enloquecernos.

En la época de incremento morfológico cerebral, de cinco á cuarenta años, todos debemos prepararnos mentalmente para algo y mucho más allá del profesionalismo (ocupación ú oficio que nos asegure un modo lícito de vivir) pues no aprendiendo á conocer nos como unidades educables, no podemos influir en la preparación de los convivientes, que debe preceder y acompañar á toda instrucción técnica, sea esta humilde ó preeminente.

Desde los cuatro á los quince años el ciudadano debe prepararse para revelar ostensiblemente, con actos externos de razón, su capacidad asimiladora y su aptitud operatoria hacia determinado orden del trabajo imitativo ó creador; y en tal período, de iniciación social, la Enseñanza ha de ser sistematizada para el pro-

fesor y electiva para el alumno, siendo ambos libres en sus relaciones mútuas de oferta y demanda de Ciencia y Arte especiales.

El magisterio y la escolaridad presentes se resienten aún de alguna rigidez en los procedimientos—mejor que en los métodos—educadores, impregnados de un ordenancismo formalista predominante en algunas naciones, excepto Suecia de preferencia á Inglaterra, Alemania y Francia; de suerte que, en mi concepto, á él se debe la pérdida de tiempo sufrida por la Pedagogía, durante ciento veinte años, no siguiendo las huellas de Jefferson (1779) y después de Ticknor (1825) autor y propagandista del sistema *electivo*, que garantiza por completo la omnimoda libertad de aprender sin menoscabar la de enseñar.

La ignorancia completa de la niñez no autoriza el eclecticismo mecánico, directo ó indirecto, de que adolecen muchos planes oficiales de Instrucción pública, ni respetables ni duraderos, probablemente, porque sus ideales pedagógicos carecen de dirección y rebosan autocratismo burocrático, á veces tan achicado que es personalista y de circunstancias nada más.

Empieza á ser conocida la nocividad del ordenancismo uniformista, casuístico—que aproxima el régimen universitario al del buque escuela, la academia militar y el claustro conventual mezclados—á medida que la Preparación docente para vivir en sociedad no se limita á leer, escribir, contar, dibujar, más las generalidades y minucias de Gramática, Geografía, Literatura, etc., previas al relleno de asignaturas del Instituto, Lyceo, Gymnasio, formando un conjunto de estudios que dan poca aptitud para ingresar en la Universidad, no obstante los exámenes y grados obligatorios.

La Enseñanza preparatoria higio-terapéutica, laica, electiva y forzosa, unificada y autónoma, empieza ahora á ser comprendida según conviene al progreso del civilismo universal; de ahí que se considere como un terreno comunal de cultura ciudadana dispuesto para la diferenciación de la aptitud ingénita uni-personal, y á la vez un medio ilimitado favorable para que se revele, sin obstáculos, la energía característica del individuo, capaz para vejetar en la medianía y de crear genialmente, ó su impotencia por imbecilidad hereditaria é incurable.

Si pueden admitirse en el niño y el adolescente atrofia y distrofia cerebrales, debidas al falso método didáctico que en remota

fecha encarnaban el *domine* y el *magister*, autoritarios *ad sanguinem*, hoy no es tolerable en modo alguno la exageración dañina del funcionalismo uniforme intra-escolar, y por Higiene y Terapéutica experimentales debemos oponernos, con empeño de biólogos y críticos, al *surmenage*, al *chauffage* y á toda tiranía mecánica de memorismo y de erudición pedantesca, cuando menos.

En Biología la *puericultura* razonada es ya, por evidencia palmaria entre personas ilustradas, el fundamento primordial del civilismo logrado por medios experimentales conservadores de la salud. Con ella se asegura el vigor *frénico* de los adultos, como continuación é incremento del que existe en las primeras edades.

Las Asociaciones pedagógicas y el Estado defienden desde la Escuela de párvulos la robustez nativa de la cerebralidad incipiente, y contrarrestan las deficiencias orgánicas, al objeto de impedir la amoralidad y minorar la delincuencia, cada decenio más amenazadoras, por lo prematuras, de regresión patológica directa al nomadismo y la irracionalidad sub-humana.

Aterra el espectáculo que ofrecen, en tropel y progresión creciente, suicidas, criminales, prostitutas, crapulosos, jugadores, vagos, locos cuya pubertad, apenas establecida, en vez de ser caudal positivo de paz en la consciencia, poder en la voluntad, vigor intelectual, resulta todo lo contrario y opuesto; de modo que el porvenir de la civilización está gravemente amenazado por este nuevo peligro, de expresa morbosidad cerebral esterilizante y embrutecedora.

La función social que incumbe á la Pedagogia *preparatoria* del ciudadano en los albores de su vida, consiste en disminuir la incultura y el analfabetismo dando dirección á la emotividad y á la voluntad, intelectualizándolas vigorosamente por virtud de la Ciencia, único guía hábil para dirigirnos como seres racionales en conflicto con la Naturaleza que materialmente nos crea y destruye.

La Instrucción de los que comienzan á vivir les aproxima á la realidad, preparando á cada uno según su cerebralidad nativa consiente, y haciendo de la robustez mental el supremo bien para que cada individuo sano resulte unidad productora y no *destritus* en el conjunto *intra é intersocial*.



La vida mental del adolescente núbil y del joven en plena mayor edad, exige de modo imperioso la elección de oficio, en el hombre y la mujer, para poder gozar tranquilamente del producto de su trabajo y constituir familia ó célula social.

A este doble respecto concreto la función universitaria titulada Segunda Enseñanza, es complejísima, abarcando la Técnica de las innumerables especies de ocupación útil ó de profesionalismo manual y mental, desde la faena mecanizada del bracero á la sublime tarea del filósofo.

Termina ya, por agotamiento de pretendidas antinomias, la contienda á base de exclusivismos imposibles, entre clásicos y modernos en punto á lingüística—greco-latina, germánica, anglosajona, románica—y á otros dualismos comparables á éste si desvían la preparación pedagógica de sus direcciones experimentales, entre ellas la preuniversitaria, que por su antigüedad y trascendencia conmueve hoy la opinión nacional, motivando en Inglaterra el *Education bill*, la *Laïcité de l'Enseignement* en Francia y el *Culturkampf* en Alemania.

La división del trabajo y la aptitud individual para realizarle plantean escuetamente el problema de la Enseñanza *tecnológica* gratuita y comunal, neutral y libre, exenta de reglamentos arcaicos, teniendo por suficiente norma preceptiva el acuerdo corporativo mútuo y anual de los profesores, y adecuándose á ella la masa escolar, tan independiente como pueda serlo por ley de urbanidad y deseo de aprender estudiando día y noche lo que le importa.

Hoy la Casa del Pueblo, la Escuela municipal, la de Artes y Oficios, de Peritos agrónomos, industriales, mercantiles, mecánicos, electricistas, navales, etc., los Institutos, Lyceos, Gymnasios, *College* oficiales y privados evidencian como se atiende á la necesidad social de instruirse libremente artesanos, artistas y científicos, según su deseo de saber. Así se llega á un grado del profesionalismo preferido, aun que no siempre bastante al que no quiere morir en la miseria, ni depender de la limosna, teniendo medios de mentalidad productora y lucrativa suyos, mientras no enferme ó se invalide para el trabajo.

Cada ocupación social tiene sus necesidades expresas, y á

ellas debe adaptarse la Instrucción técnica, dejando en completa libertad al estudiante para escojer la que le plazca por el tiempo de su voluntad, pero á condición de poder comparar el *pro* y el *contra* de la Enseñanza metódica á cargo de los que tienen competencia manifiesta y la emplean en provecho de cuantos la solicitan debidamente, honrando al maestro *propter necessitatem*.

El progreso científico en cuanto concierne á la Mecánica, la Física, la Química y la Biología, origina incontables especialismos profesionales, hasta el punto de formarse una nueva categoría social ciudadana dentro de las Artes objetivadas por el modo de ser la Industria, el Comercio, la Agricultura, la Locomoción, la Ingeniería, la Arquitectura, etc., unificándose para la colosal obra de vivir el hombre y la mujer, progresando sin enfermar ni anticipar la vejez voluntariamente por ignorancia de las leyes naturales á que está sometido nuestro organismo.

Han surgido las Escuelas técnicas ó de especialidades y las Universidades comerciales en Europa y América, porque á nuevas necesidades corresponden modos precisos para atenderlas: adelantándose la iniciativa particular y colectivista á la acción oficial cuando ésta se retrasa, faltando á sus más elementales deberes no pocos estadistas y gobernantes.

La Ciencia ha ennoblecido el trabajo al elevar la calidad social del *especialismo técnico*, que se adquiere dentro y fuera de la Universidad, y por tanto con y sin diplomas del Estado, pero además ha democratizado las Instituciones docentes favoreciendo el acceso del talento hasta las sumidades de la vida social, no por violencia armada ni mediando insidia y agentes venenosos, sino por pura superioridad mental, individuada en formas de robustez creadora y directiva, algo á modo de peso específico intelectual para conocer y aplicar las leyes de la vida civilizada, que de lo contrario serian especulación, no práctica del vivir colectivo.

Legitimada la libertad completa de Enseñanza tecnológica, la de Profesión es su consecuencia forzosa. Los reformistas han de plantearlas combinadas, porque el especialismo de ocupación ó cargo se impone en la persona social del *perito*, sobresaliente por su capacidad legisladora, sanitaria, jurídica, económica, administrativa, etc., lo mismo dentro dominios del Czar que en la república de Washington y Lafayette.

Las anticuadas *facultates major et minor* y las actuales carreras académicas—conservando bachilleratos, licenciaturas, doctorados, claustros, decanatos y rectorados—revelan la evolución del mentalismo, cada hora menos artificioso, creando la aristocracia del saber sin pergaminos ni títulos, que tiene derecho á nueva hegemonia inherente á la vitalidad de la razón en funciones de crear, mucho más que por imitación sentimental, por inventiva pensadora experimental, *anárquica*, incoercible y *autofrénica*.

Los especialismos médico, jurídico, filosófico, literario, lingüístico se ampliaron extraordinariamente al organizarse el estudio de las llamadas, con impropiedad, Ciencias auxiliares—matemáticas, naturales, fisico-químicas—porque el aumento del contenido tecnológico hizo imposible el antiguo aislamiento profesional, basado éste en un título universitario, y creó especialidades experimentales totalmente nuevas é imprevistas muchas de ellas.

Se modificó profundamente la Universidad al emanciparse la Medicina, la Farmacia, la Ingeniería, la Arquitectura, la Náutica, etc., formando Escuelas especiales, *ipso facto* tituladas prácticas para indicar la objetivación experimental y concreta de un estudio teórico-objetivo, realizado por profesores y alumnos unificados con perfecta autarquía en los laboratorios, clínicas, talleres, excursiones, asambleas, etc.

Poco más de medio siglo ha bastado para transformar la vida social con las numerosas Carreras que son neo-históricas, sin precedentes en los Anales de la Universidad, tenidos por Archivo del clasicismo hereditario y un tanto vinculado en contadas entidades oficiales.

En los especialismos de experimentación objetiva, ante todo, se proyecta é inventa, se descubre y construye en plena libertad mental efectiva, no teniendo valor los reglamentos genéricos de didáctica, ni existiendo *gerarquías* convencionales de clase académica.

Surgió pronto el *Polytechnicum*—no como complemento ni mucho menos suplemento de la Universidad—obra exclusiva de Ciencia y Arte socialmente libres é inseparables, por internacionalismo de la razón y necesidades materiales de la vida ampliada en sí misma, no pudiendo ser el Estado ni dueño ni árbitro de es-

tudios que por su índole privada y autónoma excluyen toda tutela oficial en las naciones que luchan por la cultura humana socializada en totalidad.

Al propio tiempo la Biología social ha crecido de modo asombroso en especialismos del análisis: económico, político, demográfico, criminalista, histológico, microquímico, expectrométrico, radiográfico, etc., y son indispensables, por urgencia manifiesta, *Institutos particularistas* en Medicina, Higiene, Economía, Historia Natural, Física, Química, Derecho, Ingeniería, Arquitectura, Comercio, Industria, Agricultura, etc.

Nuestra sociedad necesita especialistas geniales y operarios instruidos cumpliendo su respectiva misión, la de los primeros constituyente y debiendo ser intérpretes de lo constituido los segundos.

Corta es la existencia individual para conocer á fondo una especialidad—especulación y práctica reunidas—y con más motivo si se aspira al magisterio, por que éste se compone indefectiblemente de investigación ampliadora del conocimiento ya adquirido, y de síntesis demostrativa y razonada de cuanto pertenece á determinado orden de estudios, que son los propios de cada especialismo.

A juzgar por las apariencias y ante algunas exageraciones lamentables, estamos en plena atomización personalísima, por las multiplicadas especialidades cada día más subdivididas, hasta el punto de que á medida del aumento de los profesionales la profesión no puede ser definida como *disciplina* aislable de sus congéneres y similares.

En rigor, como hecho social, las Especialidades son imitativo-automáticas, no pasando de manuales, y reformista-creadoras las intelectuales; por esto el practicaaje mecanizado se aprende sin esfuerzo de la mente, y el operario no pasa de instrumento limitado á una sola faena, realizada muscularmente, más ó menos subalterno á la acción física, química de una maquinaria fija ó locomóvil; de suerte que la moderna servidumbre no es de la gleba, sino del maquinismo, de la empresa capitalista, ahora exagerada locamente por los *trusts, cartels, rings, etc.*

Para las profesiones más que manuales ó científicas, la acción del instructor experimentado—guía y maestro—es en absoluto ineludible por economía de tiempo, que resulta facilidad de pro-

greso para la especialidad cultivada y salud garantida en quien la profesa.

Con esto la Sociedad presenta el profesionalismo en esfera humilde, sublime ó intermedia según los grados de mentalidad necesaria para cumplirle.

La *politécnica* y la *monotécnica* son excepción y regla general en maestros y discípulos ya que *a natura* tenemos aptitud única ó múltiple para sobresalir ó sólo alcanzar los beneficios de la *aurea mediocritas*, lo mismo en el Arte que en la Ciencia.

Sistematizando la Instrucción técnica en los centros universitarios, seguramente aumentan los promedios de artesanos y artistas útiles á sí mismos y al adelanto social, obra exclusiva de la paz en las conciencias y en las naciones.

* * *

Progresan los pueblos por armónico esfuerzo de inteligencias superiores que se proponen el bien, la salud, la verdad, el progreso, la justicia y laboran en *pro* de estos máximos ideales con actos de razón y experiencia colectivas.

Para convivir cultamente los ciudadanos y sobresalir por su mentalidad autónoma y expansiva, han de aspirar á más altos fines que los de una educación preparatoria y técnica, limitada por el utilitarismo profesional, porque es *socialidad* imperfecta y vulgar—aunque no adocenada—la del hombre instruido que no coopera como crítico y filósofo al progreso de las instituciones, leyes y costumbres de su nación y de su tiempo.

Cuanto más aumentan las especialidades técnicas, de varia trascendencia, en el conjunto denominado Artes liberales, mejor se evidencia la necesidad ineludible del especialismo super-orgánico que en la Crítica y la Filosofía se contiene.

Los estudios superiores, altos, de último grado—diganse de ampliación, perfeccionamiento, filosóficos ó críticos—son más indispensables ahora que durante el siglo pasado, en razón á que la unidad de la Ciencia solo puede apreciarse sintetizando las especialidades, nuevas ó no, y relacionándolas en virtud del nexo común que las dispone en órdenes graduales, por su complejidad intrínseca y su trascendencia social.

Es innata la aptitud en el individuo para criticar y filosofar acerca un orden concreto de conocimientos, antiguos ó modernos, pero desde la aparición de los estudios biosociales, dentro y fuera de las aulas universitarias, se ha evidenciado la urgencia de crear Cátedras é Institutos de suprema investigación, y en consecuencia organizar un profesorado idóneo, á la vez que especialista para la especulación crítica—histórica, política, etc.,— natural instructor de los que aspiran á las difíciles funciones del magisterio, en particular el oficial.

Siendo inevitablemente dispendiosa esta Enseñanza, última por su elevado fin sociogénico, incumbe expresamente al Estado, que debe hacer de ella la más trascendental de las funciones públicas, en cuanto es de selección hiper-intelectual operada sin límites de nacionalidad, creencia, partido, edad ú otra condición que dificulte la cooperación mutualizada de los más grandes talentos, atrayéndolos hacia el especialismo de la Filosofía.

No basta crear cátedras de estudios sociológicos elementales en las Facultades de Medicina, Derecho, Filosofía, Biología, etc., es indispensable organizar el estudio de la Antropología social, por cuanto ésta necesita profesores eminentes que sean maestros de maestros al ejercer la sublime misión crítica, con y por la cual la sabiduría crece libre é internacionalizada, sin posibilidad de distinción entre los pensadores oficiales y libres, *intra* y *extra* universitarios, corporativos é independientes.

Goethe, Littré, Darwin, Boucher de Perthes, Proudhon, Schopenhauer, Livingstone, H. George, R. Owen, Spencer, Stuart Mill, C. Marx, Lassalle, Zola, Tolstoy, Ibsen, Max Nordau, Novicow, Emerson, Carlyle, Taine, Concepción Arenal, Pi Margall, A. Calderón, J. Costa, Salillas, A. da Costa, Prestwitch, Mounro, Fouillée, Guyau, Le Bon, Morgan, Westermarch, Simmel, Stammer, Ratzenhofer, Treitschke, Sighele, Karejeff, Kidd, Hertzka... maestros *sine cathedra*, han fundado la Ciencia social, sincronamente con los Profesores alemanes: Krause, Humboldt, Haeckel, Virchow, Griesinger, Helmholtz, Casper, Lange, Wundt, Vogt, Baer; Mittermaier, Rhöder, Ihering, Mommsen, Hartmann, Liszt... austriacos Krafft-Ebing, Schäffle, Maschka, Schauenstein, Menger, Stricker, Varga, Gumplowicz, Hoffman... belgas Tiberghien, Quetelet, Guislain, Roberty, Greef, Reclus... escandinavos Retzius, Castrén, Vorsaae, Forchhammer, Steenstrup... españoles

Sanz del Rio, C. Prado, Mata, Castelar, Letamendi, Perez Pujol, L. Alas, L. Calderón, Giné... Azcárate, Dorado Montero, Sales Ferré, Buylla, Posada, Altamira, Aramburu, Sela, González Serrano, Cajal, Oloriz, Unamuno, Simarro... franceses: Comte, Orfila, Broca, Cl. Bernard, Berthelot, Renan, Letourneau, G. Mortillet, Durkheim, Bordier, A. Lefèvre, Chareot, Tarde, Th. Ribot, Brouardel, Laborde, Topinard, Lacassagne, Foderé, Tardieu, Quatrefages, Wurtz, Lamarek... ingleses: Lyell, Huxley, Prichard Wallace, J. Evans, Lubbock, Tylor, A. Smith, Buckle, Taylor, Maudsley, Ferrier, Romanes, Keane, Bucknill, Lang... italianos: Carrara, Gianelli, Ferri, Sergi, Lombroso, Mantegazza, Puglia, Morselli, Loria, Ardigó, Vaccaro, Giglioli, Mosso... norte-americanos: Agassiz, Dana, Lester F. Ward, Brington, Wilson, Folkmar, Giddings... portugueses: B. Machado, T. Braga, Sousa Lobo, Andrade Corvo,... suizos Stein, Ziegler... rusos: Lavroff, Lilienfeld, Kovalevsky... y cien y mil cuyas obras, muy conocidas, son el fundamento estable de la Biología social, por experimento y crítica libres.

Los gobiernos no se ocupan aun de la Enseñanza de la Antroposociología, y en Europa no hay más que un centro libre de estudios sociológicos, la *Université Nouvelle de Bruxelles*, desde 1895.

Son contados los estadistas y millonarios que procuran la que pudiera decirse *completa adaptación* de la Enseñanza biológica, experimental y crítica, á las necesidades sociales conjuntas, sanitarias, económicas, jurídicas, políticas, etc.

Descuellan, á mi entender, tres grandes objetivos sociales en la nueva obra que el intelectualismo militante realiza, para que la paz entre los hombres no sea un verbalismo bíblico, inerte y fósil: crear sin demora el magisterio autónomo, imponer á los estadistas la crítica filosófica y establecer la Enseñanza integral y gratuita para todos los que quieran tener derechos individuales completos, hombres ó mujeres.

Institución educadora é instructora, *seminarium* del profesorado, la Universidad actual no forma un agregado de sinecuras, ni ofrece senilidades comparables á las que Montesquieu aludía juzgando la de su tiempo.

El Magisterio constituye ahora entidad *superactiva*, que alcanza más allá de lo elemental y periférico de la civilización,

sintetizando cuanto no pasaria de disperso, inconexo y caótico en el *block* del vulgo—pobre y adinerado—sin idealidad para amar el estudio y reconocer el alcance educador del talento unido á la filantropía en las personas sociales cuyas obras pasarán á la posteridad como herencia ortofrénica evidéntisima.

La Universidad del pasado solo como excepción singular localizada pudo ofrecer asilo y refugio á las grandes lumbreras del saber audaz é inquieto, profundo y austero, innovador y autárquico,—L. Vives, M. Servet, R. de Castro—pero es notorio que la Universidad moderna aun no pone á cubierto de la pobreza y la desconsideración al profesorado independiente, experimentalista sin miedo y sin tacha, que labora por y para la Ciencia social, siendo la vida humana parte del universo uno é indiviso, mudable y eterno.

Fácil fuera citar nominalmente los estadistas que muestran su exigua educación como intelectuales técnicos en Sociología, empeñándose en subordinar la realidad del estudio analítico á las rutinas de la tradición, cual si dos centurias de *criticismo naturalista* no fueran bastantes para señalar lo grande en lo pequeño de la vida sana y económica basada en el trabajo productor.

Responsable es la clase directora y gobernante de la escasa instrucción y la poca educación de las mayorías ciudadanas, puesto que veinticinco siglos de pietismo y guerras, con liturgias y milagros, realezas y dinastismos, feudos y privilegios, analfabetismo y miseria, concupiscencias y abyección, en suma, dualismos é iniquidades incesantes han producido el presente estado ético de perturbación, muy grave, en que laguidecemos—como el enfermo de parálisis agitante—por no tener los estadistas energías mentales de críticos y filósofos. Es notoria la inferioridad de muchísimos personajes políticos educados á la antigua usanza é incompetentes, de modo lastimoso y funesto, en Biología social.

La posibilidad de estudiar y educarse todos los ciudadanos deja de ser problemática, aunque remota, en varias naciones; siendo lógico que instituciones, leyes y costumbres revelen el atraso moral debido al salvajismo y la barbarie que impiden la formación del Derecho de gentes estrictamente biológico. Tan irrisoria es la Legislación internacional que no hay pueblo que funde su independencia secular en la razón, sino en las armas; con lo cual todos los Estados van á la bancarrota por el despilfarro

vesánico de una sola clase, que para defender á las demás las arruina de antemano y perpetua las matanzas del tiempo egypcio, assyrio, persa, hebreo, etc.

Hay aumentos anualmente progresivos en los presupuestos de guerra y marina, que alcanzan cifras espantosas, y si Europa gasta cada día veintidos millones de francos *manu militari*, prefiriendo los acorazados á las Universidades y dando al olvido la trilogía manchesteriana (paz, reformas, economías) no habrá que extrañar las violentas explosiones del hambre colectiva, coincidentes con los arrebatos del desespero por falta de trabajo el día, tal vez no remoto, del balance social impuesto por los abusos de esa *megalomanía* contagiosa, propia de las alturas, con incontables prodigalidades agresivas y sanguinarias.

Merced á la formación de una minoría, en aumento, de pensadores valerosos, no sujetos al yugo de arcáicas y fetichistas leyendas asiáticas, fundadas en logomaquías enervantes que la Ciencia reprueba, los ideales de: *paz* por arbitraje obligatorio y permanente, *salud* compatible con el trabajo libre, *concordia* cívica por acción de la justicia igualitaria, *tolerancia* consciente y moderadora de los sectarismos hereditarios, *benignidad* altruista neutralizante del egoísmo hipócrita ó procaz. *previsión*, en fin, por experiencia razonada siempre útil y exenta de daño, no son ya utopías de visionario, ni hipótesis librescas, sino postulados y problemas científicos como verdaderos realizables, no *umbra rerum*, no *επιφανεία*, semilla indestructible que pronto dará copiosa cosecha.

Así entendida integralmente la función civilizadora de la Ciencia, el conjunto de alumnos, profesores y estadistas es pan-internacional, da homogeneidad á las actividades mentales y convierte en acciones útiles algunas de la esfera instintiva y bestial, en pugna con la socialidad razonable, dado el supuesto de que ésta es vínculo eficaz para elevarnos mucho sobre nuestros precursores antropoides, y hacernos bastante superiores á los aryo y semitas de la protohistoria asiática y africana.

Esa acción de la Ciencia no se circunscribe en un oportunismo *tautológico*, circunstancial y fugaz, que dé pan para hoy y hambre para mañana; muy al contrario: si prohija las reformas radicales en la legislación y las costumbres, no prescinde del armonismo evolutivo, por cuanto éste consolida los adelantos pacíficos que facilitan la vida al mayor número de personas sociales.

La Universidad se resuelve actualmente en un gran todo propulsor vivo, centro focal de la nueva clase técnica directora y preeminente, que lo es por su capacidad para poner en práctica los ideales sociológicos por medio de la Crítica y la Filosofía.

Rossi, Cavour, Lincoln, Gladstone, Salmerón, estadistas de vasta inteligencia sociogénica, son ejemplos de la potencialidad que el estudio contiene, como preparación hiper-política de los pocos que merecen el título de pastores de pueblos actuales, no el dado por Hesiodo á sanguinarios monarcas que los *decoraban*, como fieras astutas é insaciables.

Existe ya vigorosa y ostensible en los últimos veinte años una *élite* de profesores tratadistas, que internacionalizan la Ciencia social experimentando y criticando, y crean núcleos activos de propaganda humanitaria por y con la prensa, la cátedra, el parlamento, el congreso periódico, el *meeting*, la conferencia pública, la asociación, etc., con el mero objeto de popularizar la verdad y dignificar el mayor número posible de personas sociales, que pudiendo no quieren serlo, instruidas algunas pero ineducadas, poderosas aun cuando insignificantes.

Evidentemente esa gran confederación *poliética* de intelectuales biosociólogos, cuya patria es el mundo, no cabe en el círculo del régimen monárquico—aun siendo este semi-liberal, por excepción rara y frustranea—en razón á que la sabiduría ha sido necesariamente *poliárquica* desde la Gran Grecia y Atenas republicanas.

En el tiempo moderno—y con mayor motivo el venidero—la Ciencia vive emancipada como religión ajena á los concilios ecuménicos, anterior y superior á la diplomacia palaciega y á los protocolos cancillerescos, porque con la independencia de la Moral van todas las aplicaciones de la libertad del individuo culto, sin distinción de sexo, posición social, nacionalidad, etc.

Así se ha realizado el hecho, de gran trascendencia social, que consiste en la equiparación de la mujer al hombre, fundada en la unidad de las leyes anatómicas y fisiológicas que presiden á vitalidad intrínseca del sistema nervioso y de la masa encefálica concretamente.

La igualdad de derechos y deberes no depende ni puede referirse al aparato genésico de los ciudadanos, sino á su mentali-

dad exteriorizada en la conducta de cada uno, privada y públicamente en relación con la socialidad cooperativa y mutualista, que Xenofonte preceptuó en su *Οἰκονομικά*, comparando el varón y la hembra en sociedad civilizada.

Si se ha de llamar feminista esta ampliación de la intelectualidad activa, que iguala el hombre y la mujer aunados para todos los fines de la vida colectiva, puede admitirse el feminismo pedagógico y universitario—como expresión del más alto significado—que contribuye directamente al adelanto de vivir todos más y mejor, con solo hacer efectiva la *ισηγορία mental*—igualdad de derechos—asexuada y previa á todas las demás equidades intercívicas.

Esa nueva aristocracia del intelectualismo, sin exclusiva de sexo, funda los ideales de progreso ilimitado y de humanismo universal en la realidad de la vida completa, procurada por medios sencillos pero, por desgracia, no usuales en las mayorías de las urbes y los campos; bien que la ignorancia es aun crasa y el *dilettantismo* muy cómodo para muchas personas alejadas voluntariamente del estudio elemental de la Biología y demás enemigas de la Antropomonia superior ó Sociología filosófica.

Empieza á divulgarse entre el gran público de las ciudades populosas que la limpieza, la alimentación, el vestido, la habitación, el trabajo, el descanso, de una parte, y de otra la pedagogía, la moralidad, la seguridad individual, la asociación solidarizante son elementos conexos é indisolubles del gran todo—mundo y razón—cuyo estudio ha de ser experimental, positivo, procediendo el análisis de lo conocido á lo ignorado, á fin de lograr la fraternidad de los pueblos por esfuerzo unificado de los hombres de ciencia, que no pretenden substituir á los monarcas, pero cuya *hegemonia* es la única exenta de lágrimas y sangre, ruínas humeantes y epidemias asoladoras.

* * *

Dando término á mi investigación y sin propósito de exponer en síntesis algo que pudiera referirse á la Autropología filosófica y la Sociológica filosófica (Stein, Tönnies, etc.), no debo pasar en silencio que la Ciencia de la educación perfecciona al hombre, capacitándole para sentirse integrado en la colectividad

de seres que quieren saber cuál es su sitio en la Naturaleza y como pueden actuar en conflicto con el medio universal.

Transcurrirán años y lustros—nadie puede prefijarlos—antes de que la Sociología quede constituida y sus principios protejan nuestra *vitalidad* en lo sanitario y en lo económico por fuero de razón universal, porque la Biología humana tardará mucho en ser normativa, pragmática, y como tal un medio ambiente favorabilísimo á la *preparación*, la *técnica* y la *crítica* necesarias para preguntarle á nuestra existencia sus enigmas de substancia y forma, su evolución ascendente y reversiva, su íntima realidad sometida á condiciones fatales y á relatividades contingentes.

Hay leyes de adaptación y de herencia, que aumentan y disminuyen la *socialidad* en uno ó más grupos humanos en vías de civilizarse, y por esto la analítica moderna es ilimitada é independiente desde que la libertad de criterio—*judicium et consilium*—constituye un derecho immanente é inalienable de la razón.

En virtud de este modo de ser del estudio crítico—que constituye Ciencia analizando los fundamentos naturales de la vida humana—el influjo que las nuevas ó reformadas Instituciones docentes ejercen en el ámbito de la civicultura lo atestiguan la Ética, el Derecho, la Historia, la Política, la Economía, la Literatura, transformándose de todo en todo, y surgiendo, en consecuencia el *Catheder socialismus*, la Antropología criminal, la Escuela reformatoria, los Sindicatos obreros, las Cooperativas, el Seguro para ancianos, intoxicados, traumatizados, etc., más el internacionalismo biológico-natural propagado en el teatro, la novela, la pintura, el grabado, etc.

Por sí mismas, no *per accidens*, la Higiene y la Terapéutica sociales fundan y propagan la religión del porvenir, que consiste en la Ciencia *causa causarum* de la humanidad.

El sanitarismo mental basado en la Pedagogía dirige, vigoriza, perfecciona y protege al ciudadano capacitándole como sumando útil del todo social y evitando que sea resta nociva al mismo.

Importa recordar el pensamiento del inmortal genio de Koenigsberg: «El hombre por su razón está destinado á vivir en sociedad con el hombre, á *cultivarse*, *civilizarse* y *moralizarse* por las Artes y las Ciencias en el comercio de sus semejantes; por

poderosa que sea su tendencia animal á ceder pasivamente á los atractivos de los placeres y del bien estar llamado felicidad, está obligado por el contrario á hacerse digno de la humanidad *actuando* y luchando contra los obstáculos provenientes de la torpeza de su naturaleza.

El resumen de la Antropología pragmática en relación con el destino del hombre y la característica de su cultura, se reduce á esto. *Kant. Anthropol. II, p. 328.*

Téngase en cuenta, además, la opinión de F. Giner de los Ríos, preclaro maestro de numerosos profesores publicistas, colega y amigo respetadísimo: «Sin duda conocer el fin y ley fundamental de la vida es la primera condición para debidamente realizarla; pero condición y no más; no *causa*. Aquí radica el valor inmenso de la instrucción para la educación y cultura del individuo y de la sociedad, y juntamente el límite de lo que puede y debe esperarse de ella, en general del conocimiento, y por tanto, de la Ciencia misma.» *Estud. s. Educac. Teor. y Prac., pág. 138.*

Conviene recordar asimismo este parecer del Profesor escocés A. Bain: «Las dificultades de la educación moral son en todos conceptos mayores que las de la educación intelectual. Son tan numerosas las condiciones que deben cumplirse, que apenas es posible indicar de un modo preciso el mejor método adoptable.» *The Sc. of. Educ. L. III, c. II, p. 290.*

La Ciencia de la vida social aparece ya como un todo indiviso, sin dualismo alguno posible, aun cuando modernamente se pretenda, más en la forma que en el fondo del estudio analítico, diferenciar la Psicología de la Antropología y ambas de la Sociología, sin tener en cuenta que el hombre ha sido analizado en su total unidad por los grandes antropólogos del siglo de Pericles y antes, inseparable del universo; de manera que el genio helénico, realizando su famosa y prematura síntesis monista (según se titula hoy), trazó el camino que ahora sigue la experimentación crítica para constituir la que puede titularse Antropomonía ó ciencia de la humanidad en el Cosmos.

Entre la clase media de las urbes cunde bastante la noción técnica de *ser una la Ciencia*, pero no son numerosos los intelectuales cuyo entero carácter les permite afirmar que profesan el monismo antropocéntrico, con todas sus consecuencias, en el seno

de su familia y en su vida pública, llevando en este respecto ventaja en general los americanos á los europeos.

Toda enseñanza, y en especial la universitaria, se resiente de tan anómalo estado de opinión, cohibida en alto grado por prejuicios de herencia mental, rancios y abusivos algunos p. e. separar las Ciencias Morales y Políticas de la Historia Natural humana, subalternar la Etnología á la Metafísica, someter la Medicina á la Teología, etc.

En mi concepto queda así evidente la imperiosa necesidad social de *abrir un período constituyente definitivo*, para fundar la Ciencia de la vida sobre sus naturales bases, en lo ético antiguas no pocas, en lo experimental nuevas casi todas.

El biólogo no apela al oráculo, como Sócrates, al profesar el Γνώθι σεαυτὸν, bástale el prodigioso alcance de los instrumentos de precisión que permiten analizar la vida de la *humanidad en el universo*, y han hecho que la inteligencia supere al sentimiento y dirija la voluntad, para que el ser humano pase de *brutum á sapiens*.

La Ciencia da valor *absoluto* á la nutrición y la reproducción de nuestra especie, que se eleva al protegerse por su mentalidad, y al relacionarse socialmente por esfuerzo del entendimiento educado en la escuela de la realidad cósmica y orientado por el humanismo.

«La transformación de las ciencias en el sentido social, sobre todo las naturales, no está actualmente más que en sus comienzos» afirma el Prof. Ludw. Stein. *Die soc. Frage im Lichte d. Philos. C. XVIII, p. 423. 1900.*

Roberty opina que «la Sociología no es más que el futuro nombre de la libertad, que los hombres jamás han sido verdaderamente libres y que no lo serán en breve.» *L'Ethique. III. N. p. 191. 1898.*

Para que aumenten los promedios de cultura inter-ciudadana el Estado y la Asociación actuales, atienden á la multiplicación de las *personalidades* progresivas, y de ahí la compenetración del *pedagogo*, el *técnico* y el *crítico* en el círculo de la didáctica y en la esfera universitaria.

La Asociación, *derecho natural* para educarnos instruyéndonos mutuamente, y el Estado, maestro efectivo que *sirve públicamente* al bien estar común, caracterizan el tiempo moderno y facilitan muchísimo el adelanto social.

El intelectualismo del Estado provee, aunque de modo incompleto, á la vitalidad del magisterio—primario, secundario, superior—con las *Technische, Hochschulen*, los *Teacher's Colleges*, *l'Ecole des Hautes Etudies*, la Normal Superior de Maestros y Maestras, la Escuela de Perfeccionamiento, los Laboratorios y Museos, las Bibliotecas y Estaciones biológicas marítimas, los Observatorios meteorológicos y bio-químicos, etc.

El Asocionismo libre funda: la Institución Libre de Enseñanza—en Madrid—la *Fabian Society*, los *Settlements*, un *Toyn-bee Hall* el *Chantauqua system* con *Summer schools*, la *University Extension*, el *Rusking Hall*, la *Smithsonian Institution*, la *Coeducation*, la *Home education*, *l'Association Philotechnique*, la *Société pour l'Instruction elementaire*, les *Amis de l'Université*, les *Universités populaires*, las Comerciales é incontables Colegios y Escuelas independientes, el Sanatorio-escuela de Davos y la Escuela Sotès. Obra son de la Higiología pedagógica los *Kindergarten* y *Sommerpflege*, las colonias escolares, los juegos infantiles, las excursiones, los talleres, laboratorios, museos elementales y técnicos, concertando con el sistema Froebel para lograr la defensa de los educandos, desde sus primeros pasos en la senda del intelectualismo, y además en la vida *postescolar* del ciudadano moderno.

La prensa científica, los Congresos y Certámenes profesionales, los Premios de Academia, la Fundación Nobel, las Donaciones y Becas universitarias, las Bolsas para ampliar el estudio en el extranjero fomentan el progreso, dando auxilio á trabajadores indigentes, para que pueda revelarse el talento con alguna mayor facilidad que si no existieran los actuales Mecenas y Cresos preocupándose mucho más de la cultura social que de la paz armada.

Así se armonizan en la Enseñanza el derecho natural y el servicio público.

Los ideales de la Ciencia no decaerán nunca, ni jamás desaparecerán, porque sin ellos la civilización fuera imposible, y por ellos tiene un *dévenir* racional nuestra vida, más que vejativa y sobre-zoológica, avanzando y no retrocediendo al socializarnos mutuamente.

En síntesis terminal, la Función universitaria se nos ofrece como *medio sociológico* en el cual higidamente nace, crece y fruc-

tifica el altruismo contrapuesto á la guerra, la injusticia, la violencia, el desheredamiento, la ignorancia causas directas y evitables de nuestras mayores desventuras, de crueldades sin cuento y de la muerte del hombre por el hombre.

Por cooperación experimental y crítica se ha fundado la Biología humana social, que descubre y fija las leyes de evolución transformista, por las cuales la educación de los pueblos vence su bestialidad y su miseria.

* * *

Vosotros, jóvenes escolares *spes patriæ*, debéis esperar y creer en el porvenir de la Nación, que impone á cada uno de sus hijos el ferviente culto de los ideales humanitarios, tan nobles y fecundos que por ellos la vida es apetecible y la razón nuestro guía fidelísimo.

Teneis exuberante el sentimiento, caldeado por la expansiva imaginación meridional, ponadlo al servicio de la inteligencia y así vuestra voluntad será robusta, tenaz y amplia, sin que la versatil fortuna os convierta en juguete pasivo de sus halagos traicioneros, y al sentirnos dueños de vuestro carácter, entero é inquebrantable, sobresaldreis socialmente, no soberbios y orgullosos, gozando tranquilos una existencia de honradez y trabajo, en paz siempre con la consciencia, nunca en rebeldía con el imperativo categórico del deber.

Dirigid el generoso anhelo y el noble afán de saber combatiendo con energía viril por el triunfo de la verdad y la virtud, porque es manifiesta insensatez olvidar un sólo momento el realismo de la vida y someterse cobardemente á la esclavitud del vicio.

Aprendiendo, sin tardanza, á conoceros reflexivamente, moderaréis las tumultuosas impulsiones del deseo con el freno de la experiencia agena y propia, aun después de encanecer por pesadumbre de los años, porque en la vida social nadie deja nunca de ser aprendiz y súbdito de la Naturaleza.

Si por innata vocación preferís una especialidad tecnológica, no prescindáis de la educación filosófico-cívica que os dará personalidad social superior á los mayores pedestales del egoísmo

utilitario, porque éste es tópico y aquélla se universaliza por sí misma.

No menospreciéis jamás la libertad del prójimo, pues el daño fuera para vosotros al tiempo de hacer efectivo el derecho á convivir mientras, por capricho de locura, negabais la mutualidad cooperativa intersocial.

Seguid á los que os guían, como amigos leales, por la senda del estudio, y aprenderéis á ser ciudadanos tolerantes y laboriosos, justos y libres, con aptitud para una ó más funciones de la vida civilizada.

Sed fieles á la religión del deber social, cumpliéndolo.

Trabajando como pensadores de hoy preparais la Sociedad futura, y dirigiendo todas las energías á luchar por el derecho á la vida completa, probaréis que en cada uno de vosotros se afirma la mente de la Universidad y palpita el humanismo de la Ciencia.

IGNACIO VALENTÍ VIVÓ

Barcelona 8 julio 1903.